



Tras la sentencia de la Corte que anula el traspaso de la Guardia Nacional (GN) a la Sedena, la corporación creada por el presidente López Obrador -que cuenta con cien mil elementos- se encuentra en "incertidumbre" y en riesgo de perder a los militares que la integran, pues ocho de cada 10 de sus uniformados podrían regresar a las Fuerzas Armadas, advierte el comisario Saúl Hiram Parra de la Rocha, subjefe de Planeación Administrativa y Logística de la Guardia Nacional. En entrevista con **Proceso**, también expone los riesgos a corto plazo para la seguridad pública del país si no se tienen los lineamientos sobre cómo debe acatarse el fallo de los ministros.

ADVERTENCIA DESDE LA GUARDIA NACIONAL

CON EL FALLO DE LA CORTE, EL RIESGO DE DESMANTELAMIENTO

DALILA ESCOBAR

El propósito de la Secretaría de Defensa Nacional (Sedena), de hacerse del control de la seguridad pública vía la Guardia Nacional (GN), quedó en la incertidumbre tras el fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), que ordenó su incorporación a la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana.

El Máximo Tribunal del país aún no ha precisado los alcances de su sentencia, pero entre los mandos de ese cuerpo está la posibilidad de que sus elementos, que en su mayoría pertenecen a las Fuerzas Armadas, regresen al Ejército y la Marina.

Aunque la Sedena tiene el respaldo legal para mantenerse en labores de seguridad pública hasta el año 2028 en apoyo a la Guardia Nacional, a partir de 2024 deberá ajustarse a la autoridad de la secretaría que está al mando de Rosa Icela Rodríguez, y salir de la órbita de la Sedena.

En qué condiciones deberá hacerlo, se sabrá hasta que la Corte lo aclare en el cierre definitivo del juicio constitucional que sentenció en abril último.

Se trata de un escenario que ni la Sedena ni el presidente Andrés Manuel López Obrador tenían considerado. Como promotora de la creación de la Guardia Nacional, la Sedena perderá el control de más de cien mil elementos, del manejo de cerca de 286 cuarteles construidos hasta ahora y de un presupuesto que para este año ascendió a 34 mil 525 mi-





Viene de la
página anterior

liones 322 mil 208 pesos, de los poco más de 48 mil millones de pesos asignados a la Secretaría de Seguridad.

Lo que suceda con la Guardia Nacional dependerá también de lo que decida el gobierno federal que comienza en octubre de 2024 y del respaldo que pueda tener en el Congreso de la Unión.

“Una vez que tengamos bien planteados los lineamientos (por parte de la Suprema Corte) sabremos realmente cuál es la ruta que vamos a seguir para todos los que integramos a esta Guardia Nacional”, dice en entrevista con Proceso el comisario Saúl Hiram Parra de la Rocha, jefe de Planeación Administrativa y Logística de la Guardia Nacional.

La resolución de la Corte, asegura, “definitivamente creó incertidumbre: quiénes somos, qué hacemos, hacia dónde vamos a ir, cómo vamos a manejar las cosas”.

Ante esas dudas, dice que la Sedena y la comandancia general de la Guardia Nacional “fueron a todos los rincones y hablaron con todo el personal” para tranquilizarlos sobre la conservación de sus beneficios al pasarse de las Fuerzas Armadas a ese cuerpo (policía) y que conservarán “todo lo que tienen de su secretaría de origen”.

El reto será cómo hacerlo. Con esta complicación inesperada “realmente existe un riesgo”, dice durante la entrevista realizada en las instalaciones de la Guardia Nacional y que pertenecieron a la extinta Policía Federal.

El comisario afirma: “Si no cuenta con el cobijo, con el apoyo de la Secretaría de la Defensa Nacional y sus elementos dejan de pertenecer aquí a la Guardia Nacional, en un momento dado, con esta situación que no estaba programada, puede crear situaciones complicadas para su desarrollo en el corto tiempo (...) El personal puede sentirse desmotivado y regresar” a sus instituciones de origen.

Ese escenario configura un desmantelamiento, pues ocho de cada 10 elementos de la Guardia Nacional pertenecen a las Fuerzas Armadas.

Provenientes de la Policía Militar y de la Policía Naval, su incorporación al nuevo cuerpo armado fue “por asignación”. Lo mismo ocurre con los nuevos elementos que llegan desde los cuarteles militares.

Las policías Militar y Naval son “el componente que se ha preparado en temas de seguridad, de orden y disciplina. En cada una de las fuerzas eran los elementos que tienen más coincidencia”, explica el entrevistado. Los nuevos elementos primero son inscritos para su formación en el Ejército.

La fuerza de la Guardia Nacional se asemeja a la del Ejército por cantidad de elementos. De acuerdo con el comisario, la Guardia Nacional cuenta con 128 mil elementos. Del total de esa fuerza 109 mil están desplegados en todo el territorio, de los cuales 20 mil son mujeres que participan en lo que define como operaciones de proximidad. Según el más reciente informe de seguridad de la Defensa Nacional, el Ejército y Marina tiene desplegados en conjunto 146 mil 345 elementos.

Bajo la iniciativa de la Sedena, abrazada por el presidente, la Guardia Nacional surgió al inicio del actual gobierno, en 2019, luego de que el Ejército revisara las organizaciones policiales de 51 países, 32 de ellos con corporaciones similares a la GN.

El nuevo cuerpo comenzó con cerca de 75 mil elementos. De ellos, 35 mil eran de la Sedena, más seis mil de Marina y 33 mil de la Policía Federal. Ahora las cifras han aumentado, pero sólo con elementos egresados de las Fuerzas Armadas.

—¿Qué dijo el presidente cuando la Sedena hizo la propuesta de la Guardia Nacional?

—El presidente de la República ya tenía su concepto de lo que estaba buscando en materia de seguridad pública. Quería una institución que tuviera presencia a escala nacional, cosa que las Fuerzas Armadas han tenido desde hace mucho tiempo, y nos pidió integrar una fuerza para atender de manera inmediata el problema de la seguridad pública. Nosotros ya disponíamos de más de 35 mil elementos de la Policía Militar.

—¿Había otra salida en vez de tener una fuerza militar, que fuera civil?

—Es muy posible que hayan existido algunas otras propuestas. Sin embargo, la situación de seguridad pública en México requería algo más rápido, algo de inmediato que hiciera sentir a la población que está siendo atendida esa necesidad.

“Crear un cuerpo de más de cien mil personas al servicio de la seguridad pública hubiera requerido muchísimo más tiempo. En los cálculos hubiéramos llevado unos 20 años en integrar el tamaño de fuerza con la capacidad que se tiene de instalaciones, sistema logístico o sistema de inteligencia.

“Para poder desarrollar la capacidad que tienen las Fuerzas Armadas con el Colegio Militar, el Colegio del Aire, la Escuela Militar de Sargentos no hubiera sido posible en tan corto tiempo”.

El crecimiento de la GN también ha sido en infraestructura. A la fecha cuenta con 286 instalaciones ya construidas de las 594 que pretenden en todo el país para evitar el traslado de personal desde otro lugar.

“La GN va a cumplir cuatro años, tiene presencia nacional, estamos ya en instalaciones propias, contamos con nuestro parque vehicular, tenemos aeronaves, nuestro propio armamento, nuestra propia capacitación, nuestras propias academias.

“Si no se contara con este cobijo de las Fuerzas Armadas no se hubiera podido consolidar como ahora lo tenemos”, expone el jefe de Planeación Administrativa y Logística de la Guardia Nacional, quien en noviembre de 2022 fue ascendido a general de Brigada del Arma de Infantería.

—¿La incertidumbre que expone puede causar que se vacíe la Guardia Nacional?

—Es correcto. Quizá no se vacíe totalmente, pero 74% de los efectivos asignados son de la Secretaría de Defensa Nacional (y 12% de la Marina) y, en un momento dado eso pudiera suceder: que la Guardia Nacional pudiera quedar con efectivos reducidos y con todas las implicaciones. Sería el momento de pensar en otra vía.

—¿Una nueva ley?

—Ya tenemos una ley que nos permite actuar. Siempre las reglas claras dan certidumbre. Es necesario tener la certidumbre de que sus integrantes pueden desarrollarse bien. Necesitamos esa certidumbre para pertenecer o ser.

“Se requiere tiempo”

Diplomado del Estado Mayor, Parra de la Rocha asegura que la Secretaría de la Defensa Nacional busca “una transición tersa” para que el componente militar de la Guardia Nacional se integre al nuevo cuerpo vía los egresados de las instituciones de educación militar, como el Colegio Militar, el Colegio del Aire o la Escuela de Sargen-



Octavio Gómez



Viene de la
página anterior

tos, quienes se gradúan con la licenciatura en Seguridad Pública y adquieran el control y mando de la Guardia Nacional.

"Es un proyecto que requiere tiempo. El control o lo que dijo la Suprema Corte respecto de lo operativo y administrativo, que corresponde a la Secretaría de Seguridad Pública y Protección Ciudadana, ha sido acompañado por la Sedena; pero si no se cuenta con el apoyo durante un buen tiempo (se genera) una situación que sí complica esta consolidación que estamos buscando", advierte.

La Guardia Nacional espera el engrose que haga la Suprema Corte del fallo, en el cual negó la adscripción de la Guardia Nacional a la Sedena.

"Estamos esperando los lineamientos de cómo se debe cumplir su sentencia. Una vez que los tengamos veremos cuál es el camino que vamos a seguir para saber cómo va a caminar esta Guardia Nacional".

Agrega: "Es muy importante que se siga viendo la manera de consolidar esta fuerza, que no disminuyan sus efectivos, que no disminuya su motivación para que todos puedan trabajar más a gusto y que tengan certidumbre".

-De lo contrario, ¿sería un desastre?

-Yo no quiero llamarle desastre, pero

realmente sería muy complicado que no se siga acompañando a este modelo porque la idea es consolidar a la Guardia Nacional para que pueda desarrollar todas sus capacidades de seguridad pública. Sería muy complicado si no se cuenta con el componente de las Fuerzas Armadas.

Formado en el Arma de Infantería, el subjefe de la Guardia Nacional niega que el país vaya hacia la militarización.

"Hablar de militarización tiene muchas cosas. Pero yo creo que todo lo que estamos haciendo es en beneficio de la sociedad. Todo: en labor social, en lo que hicimos durante la pandemia, en los desastres, en seguridad pública..."

"La intención nunca ha sido perpetuarse, es colaborar con el Estado mexicano y con sus ciudadanos a que todas estas cosas puedan salir adelante y rendir buenas cuentas".

-¿No tienen problema con un mando civil?

-La verdad es que nosotros nos sujetamos a lo que nos digan.

-¿Entonces, por qué el temor de la incertidumbre?

-Es un tema de interpretación. El actual comandante de la Guardia Nacional -el general retirado David Córdova Cam-

pos- no es un militar en activo. Es un ciudadano que tiene una historia militar, pero su figura actual no es la de un militar.

"El presidente (López Obrador) instruyó para que continuara como comandante, pero ya no es militar y es allí donde entra el debate si se está militarizando o no el tema de la seguridad pública. Necesitamos que la gente, que va a dirigir, se haya desarrollado en el tema. El tiempo dirá cómo se van adecuando las instrucciones de cómo se haga".

Después de un cuarto de siglo de modelos fallidos de seguridad pública en México, el comisario expresa, "de todo corazón", que el de la Guardia Nacional sea el modelo definitivo. "Lo podemos ser con los más de cien mil efectivos, con el despliegue que tenemos, con instalaciones permanentes para poder estar cerca de todo y el modelo de proximidad que buscamos con el ciudadano".

-¿Podrá controlar a la delincuencia organizada?

-La Guardia Nacional está muy enfocada, principalmente, en el narcomenudeo. Hay que atenderlo porque es una cuestión de proximidad a la población. Todo lo que toque a la población es lo que estamos cuidando. Con temas de seguridad nacional, como el de seguridad interior, tenemos el apoyo de las Fuerzas Armadas.

De acuerdo con el comisario, con ese esquema de trabajo se supera la desconfianza que ha existido entre las distintas corporaciones civiles y militares en el combate al crimen organizado.

"La manera en cómo trabajan las Fuerzas Armadas y la Guardia Nacional nos permite integrar operaciones conjuntas, no sólo en relación con el narcotráfico, sino en otras actividades de la delincuencia organizada".

-¿No vamos a ver a la Guardia Nacional en operativos contra el narcotráfico?

-La Guardia Nacional participa en algunas circunstancias por ser materia de seguridad pública, pero no llegamos a encabezar, aunque disponemos de fuerza de reacción e intervención que ha intervenido en la captura de objetivos prioritarios.

"Quienes están al frente de estas operaciones son las Fuerzas Armadas. Por el poder de fuego que tienen algunos grupos delincuenciales, nuestros elementos tienen que ser apoyados por las Fuerzas Federales".

Parra de la Rocha agrega que la Guardia Nacional está desplegada en los 50 municipios más violentos del país, e identifica que actualmente Guanajuato es uno de los estados prioritarios, debido a la alta incidencia delictiva; aunque menciona también a Sinaloa y Tamaulipas como otras plazas que requieren mayor atención. ●

José Manuel Jiménez



Parra de la Rocha. "Necesitamos certidumbre"